

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 > > > > 1 pta. > >	
100 > > > > 5 > >	
500 > > > > 25 > >	
1000 > > > > 50 > >	

«Este precepto os doy: Amaos los unos a los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO A SUS DISCÍPULOS)

Tirada del presente número:
7.400 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenís, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE.—Gijón.

RODOLFO, CONDE DE HABSBURGO

El castillo de la casa de Habsburgo, en la Alsacia, en la Edad Media, siglo XIII, estaba construido sobre un promontorio de peñascos de difícil acceso. Su entrada sólo era posible por los puentes levadizos que le unían con las otras cumbres que le rodeaban, separadas por profundas hondonadas. Su vista, desde lejos, con sus torreones almenados y negruzcos, debido a la acción del tiempo, le daban el aspecto de una morada terrible y medrosa. El sol, que al despertar de la aurora o al declinar el día, con sus luces bellas y multicolores, daba sublimidad a los paisajes de la Naturaleza, parecía agonizar y llenarse de melancólica grandeza al tocar el castillo de los Habsburgos.

Mas, a pesar de su triste aspecto, todo parecía que cambiaba en los días de las grandes cacerías. El cuerno atronador sonaba majestuosamente, y se repetía roncamente en las sinuosidades de las rocas. Se veía el ir y venir de pajes, arqueros, criados y escuderos con las jaurías de perros, que ensordecían el espacio con sus incesantes ladrillos, cuyos ruidos se aumentaban con el choque de las armas de caza y el relinchar de los caballos.

Erase una mañana de invierno nebulosa y triste, cuando el Conde Rodolfo, acompañado de otros caballeros, montado en brioso corcel blanco y seguido de sus halconeros y servidores en brillante comitiva, se dirigía al bosque de Ebrón para dar caza a los jabalíes, fieras y alimañas y correr las liebres, perdices y cisnes, de que estaban poblados aquellas espesuras.

Aún no había doblado el día cuando las piezas cobradas eran muchas, comentándose en un claro de la selva las incidencias de la fiesta, mientras se aprovechaba también el tiempo para curar a los lebreles heridos por las dentelladas de las fieras.

Los halconeros se mostraban satisfechos de la pericia de sus aves amaestradas, procedentes de la Mauritania, que llevaban en sus enguantadas manos, acariciándolas y haciéndolas sonar sus campanillas de plata.

Se comentó, como de feliz augurio, la captura de una hermosa perdiz blanca, con los ojos encarnados, raro ejemplar que sólo era común en los países septentrionales.

El Conde Rodolfo fué, a su vez, felicitado por haber salido ileso de la acometida inesperada de un búfalo salvaje, gracias a la intervención del escudero Agén que, con sus certeras lanzadas, logró alcanzar y dar muerte a la fiera, no sin haber herido, aunque levemente, el caballo del Príncipe, destrozándole de una tremenda cornada una de las magníficas polainas de piel de rinoceronte.

El Conde Roberto y su arquero dieron

también muerte a un oso feroz, mayor que el que mató a Fabila en las montañas de Asturias, después de una lucha terrible; capturándose en una emboscada, en la que fueron acorraladas por las jaurías varios ciervos y corzos, una preciosa gama con sus cervatillos.

La comida que se sirvió después sobre un rico tapiz flamenco, que pusieron los acomodadores sobre la blanda hierba, fué espléndida y suntuosa. Los despeneseros y reposteros sirvieron a los convidados cabritos y carneros asados y dorados, pavos trufados y otra gran variedad en fiambres, semejadas con el vino verde del Rhin. A la conclusión los bufones hicieron reír mucho a los comensales.

La tempestad se acercaba a pasos de gigante. Las copas de los árboles del bosque, como si fueran débiles cañas, se cimbraban majestuosamente a impulsos del huracán, produciendo silbidos y ecos medrosos. El sol quería como precipitarse en las obscuridades de Occidente, contribuyendo a aumentar la zozobra y magnificencia del cuadro. La lluvia, aunque no muy fuerte, pero empujada por el viento, azotaba los rostros y dificultaba el camino.

Por todas partes resonaba el caracolear de los arqueros, anunciando el regreso de la partida cinegética, el trotar de los caballos y los ladrillos quejumbrosos de las jaurías. El Conde Rodolfo figuraba en la vanguardia, seguido de los otros nobles; detrás, los servidores, y últimamente, la impedimenta sobre robustos mulos, que conducían, además, las piezas cobradas.

Mas apenas habían salido de la espesura, sobre los verdes prados, donde revoloteaban y graznaban los cisnes en los azulados lagos, una escena imprevista se presentó ante la comitiva. Erase un pobre sacerdote que, revestido de una túnica blanca, acompañada de una mujer anciana por toda escolta y un niño, que agitaba una campanuela, llevaba el Santo Viático a un misero labrador de aquellos sitios.

¿Qué hacer, pues...? ¿Pasar de largo...? En la mente del piadoso Rodolfo se agitaron estos pensamientos: El Dios del cielo y de la tierra va a visitar a un pobre labriego, llevado por un humilde sacerdote, a pie, a través de los campos solitarios, sin temor a la tempestad, y sin más acompañamiento que el de un niño indefenso y una anciana triste y llorosa. Al revés, el Príncipe Rodolfo, montando brioso corcel y con lucida comitiva, se dirige cómoda y alegremente a su famoso castillo de Habsburgo, después de haber pasado el día en las diversiones de la caza, contando las gestas de Carlo-Magno y las hazañas del Rey Arturo.

Todo cambió en un momento, debido a un golpe de la gracia divina, a medida que el sacerdote se aproximaba conduciendo al

Señor. De pronto se hizo un repentino silencio, seguido de admiración, en la comitiva condal, interrumpido sólo por los ecos del aire al cruzar las angosturas. Cesaron de sonar las trompas de la caza, oyéndose, en cambio, cual voces lastimeras, los tañidos lúgubres de las campanas de la ermita. Sólo las piezas de las jaurías, ante aquella sorpresa, después de fijarse y callar atentos, redoblaron sus ladrillos.

El Príncipe Rodolfo, habiendo hecho una señal a su acompañamiento, se detuvo; descendió de su caballo y postrado en adoración ante el Sacramento, rogó al humilde sacerdote que aceptase su cabalgadura, sirviéndole él mismo de estribo, siguiéndole después a pie, con el oficio de palafreñ, y con él la suntuosa comitiva de nobles y señores. Los caracoles marinos y las trompas volvieron a sonar otra vez por orden del Príncipe, pero en tono de marcha triunfal en obsequio del Rey de reyes.

En una humilde choza y en un lecho de paja aparecía el esqueleto de un pobre labrador, que, después de los trabajos y penalidades de la vida sufridas con santa resignación, ponía todas sus esperanzas en el descanso y felicidad eternos predicados por la fe cristiana para los desheredados de la tierra: «Bienaventurados los pobres, dijo Cristo, porque de ellos es el reino de los Cielos». Su frente espaciosa y el brillo de sus ojos denotaban la nobleza de su corazón. Mas apenas hubo recibido el pan de la vida, ayudado del conde Rodolfo y de su anciana esposa, cerró sus párpados dulcemente, y expiró.

El Príncipe Rodolfo y los nobles que le seguían acompañaron después al sacerdote hasta la ermita, al regreso del Viático, entregándole un cuantioso donativo, y cuya acción habían repetido antes con la anciana viuda en la cabaña.

Una vez llegados al santuario, en medio de un profundo silencio interrumpido sólo por los alegres reflejos del Sol poniente, al cruzar los cristales de las claraboyas, y los repiques festivos del campanario, el Ministro de Dios, al dar la bendición con el Santísimo, antes de depositarlo en el Tabernáculo, lo levantó en alto, y con voz clamorosa como si estuviese inspirado por la divina Providencia, dijo al Príncipe estas proféticas palabras: «¡Oh, piadoso conde, el Cielo a quien habéis obligado con vuestra devoción, humildad y caridad, os exaltará en la tierra con el mayor honor!»

La borrasca había cesado; las nubes impulsadas por el viento ábrego marchaban presurosas, dejando ver a intervalos los rayos del Sol. Por el Oriente se repetía el arco iris formando bellos contrastes. Las flores campestres de invierno salpicadas por la

lluvia, parecían alhajas de oro y esmaltes sembradas de piedras preciosas. Los pajarrillos en la enramada saludaban con sus últimos trinos la marcha del día. Se oía el cantar del pastorzuelo en las riberas y los ecos sonoros de su zampona, que repetían las cimas, las cascadas de los arroyuelos y el zumbido tenue de las fuentes. Se percibían los mugidos de los bueyes cansados, guiados por el labrador a sus establos y los gritos tempraneros de las aves nocturnas. El astro del día, al despedirse de la tarde apacible, dejaba ver en el poniente llamadas rosáceas sobre plateados lagos, islotes blancos y grotescas figuras de monstruos quiméricos.

No bien hubo llegado la brillante comitiva de caza al diatel señorial del Castillo de Alsacia cuando le esperaban en el patio de honor, sombreado de árboles, flores y arbustos, las damas con trajes de costosos brocados adornados de encajes; los cómicos y juglares con sus capuchas y vestidos grotescos, que organizaron inmediatamente una magnífica recepción en su honor y para solaz y recreo de los ilustres huéspedes, recitándose con acompañamiento de músicas, que manejaban hábilmente el arpa y el laúd varios pasajes de la gran tragedia de los Vibelungos. Después se rezaron las vísperas en la suntuosa capilla del Castillo, y se procedió a continuación a fijar las cabezas desangradas de los venados, jabalíes y otras fieras muertas en la galería de la caza.

No transcurrió mucho tiempo sin que tuvieran exacto cumplimiento las proféticas palabras del Ministro del Altísimo, pues, habiendo sido sacado de su Castillo de Alsacia, el conde Rodolfo fué elegido Emperador de Alemania, providencialmente, a pesar de no pertenecerle. Después, no queriendo prestarle el juramento de fidelidad los electores del Imperio por carecer de cetro real, símbolo de la potestad, tomó inspirado una cruz en sus manos, la besó y levantó en alto, moviendo a los demás con su piedad a hacer lo mismo, quedando con ello reconocido soberano y elevado a la dignidad más alta de la tierra. Octocaro, Rey de Bohemia y señor del Austria, que no quiso someterse, fué vencido por el conde Rodolfo con el valor, quedando así fundada la casa y el trono de los Habsburgos, que ha dominado en el Austria hasta el día de hoy.

¡Cristianos!, si sois ricos, imitad cuando se os presente la ocasión en su caridad y fervor al conde Rodolfo de Habsburgo, y obligaréis también al Cielo en vuestro favor.

CRISTÓBAL JURADO.

¡Adoradores!

Del Boletín de la «Adoración Nocturna Española», sección de Gijón, correspondiente al mes actual, copiamos su «Orden n.º 133»:

Vosotros que tantas veces habéis gustado las hondas e inenarrables emociones que el culto católico produce, esperaréis sin duda con viva complacencia esa fiesta de las fiestas, para las almas cristianas y corazones españoles: la fiesta del *Corpus Christi*.

Cuando la devoción eucarística fomentada por aquel Padre verdaderamente santo que se llamó Pio X, por los Congresos Eucarísticos—uno de ellos el memorable de Madrid—y por los prodigios que diariamente contemplaba el pueblo creyente en Lourdes, parecía rivalizar en empuje e intensidad con aquella devoción que tenían

al Augusto Sacramento los primitivos cristianos, vino como a interrumpir esa corriente de unión en los espíritus el azote de la guerra; y únicamente nosotros, entre los pueblos de Europa oficialmente católicos, somos los que, disfrutando de paz, podemos celebrar ahora la fiesta del Santísimo Sacramento.

Somos, por consiguiente, una excepción en Europa, porque conservamos la paz y debemos serla también en el mayor esplendor con que celebremos el día del Corpus, en homenaje de gracias al Autor de la Paz Nuestro Señor Jesucristo.

Gijón se hizo cargo de esta idea el año pasado y así pudo ver desfilar por sus calles acompañando al Augusto Sacramento más de setecientos hombres y verá seguramente el día 22 de Junio un número aún mayor, si como es de esperar, los católicos gijoneses y vosotros los adoradores especialmente, formáis empeño en concurrir a los actos religiosos y en particular comulgando y asistiendo a la procesión.

Para tan solemnes actos nos ha honrado, invitándonos, el Sr. Cura Párroco, Arcipreste D. Ramón Piquero.

Conceptuamos deber ineludible de todo católico la asistencia a ellos y más, como muy bien expresa el señor Piquero en su carta circular para *implorar del Señor que continúe dispensando a España el don inapreciable de la paz*.

Dios mediante, asistiremos como católicos, como adoradores, y como patriotas.

Estamos de enhorabuena

A unos sabios muy curiosos, que se dedican a averiguar y reunir datos sobre mil cosas, el otro día les dió por saber, ¿sabéis qué? el número de niños delincuentes que hay en cada una de las naciones civilizadas. Pues, aunque es triste decirlo, en las listas negras de cada nación figuran también los nombres de algunos chiquillos. Pues bien, estos señores curiosos, después de revolver y comparar las listas de criminales de cada nación, han descubierto (y esto es una grande honra para todos los niños españoles) que España es la que menos niños criminales tiene. Pues mientras en Alemania el número de delincuentes infantiles alcanza el 22 por 100 y en Francia llega al 25 y en Inglaterra el 27, en España no pasan de cinco por ciento. Por esto, esos sabios presentan a España como modelo en el cuidado de la niñez.

Sin duda que este dato consolador se debe a la enseñanza del Catecismo.

Los párrocos y los maestros católicos han conseguido que nuestra querida Patria sea mirada con envidia entre las naciones cultas, que justamente se alarman por la delincuencia infantil.

Santificad las fiestas

Un labrador que trabajaba todos los días, sin exceptuar los domingos y días festivos, se reía de un vecino que santificaba los días consagrados al Señor; pero un día le dijo éste a aquél:

—Supón que yo tengo siete monedas de oro y que encontrando un mendigo en el camino, le doy seis y sólo me reservo una ¿qué dirías tú de esta acción?

—Que eras en extremo generoso y que el pobre debería estar muy agradecido.

—¿Y si le vieras que en lugar de agradecerme ese beneficio se precipitaba sobre mí para arrebatarme la única moneda que me quedaba?

—Diría de ese tal que era un infame y digno de presidio.

—Pues bien, amigo mío, ese eres tú.

—¿Yo?

—Sí, tú; Dios te ha dado seis días para trabajar y sólo se ha reservado el séptimo para su gloria y en vez de vivirle agradecido, tú le robas el día festivo. ¿Con qué razón tocas lo que no te pertenece? Y aún dirás luego que *ni robas, ni matas, ni haces mal a nadie*, pues sabes que robas el tiempo que pertenece a Dios, y matas no sólo tu alma sino también su cuerpo. Toda la semana has estado trabajando y gastándote. Los músculos relajados, los nervios tirantes, la sangre agitada, las fuerzas agotadas, la cabeza embarrullada... Deja al cuerpo que se repare un día, no sea que lo acabes de destruir. Finalmente te digo, que yo conozco dos medios para empobrecer y vivir sin sosiego: *Trabajar en las fiestas y tomar los bienes ajenos*.

Un canasto de peros

Yo bien quisiera santificarme; *pero...* no es posible: soy de carne y hueso.

—Y los Santos que tenemos en los altares ¿fueron de algodón en rama? Criaturas eran amasadas en sangre como nosotros, de limitado entendimiento y corazón corruptible, y... sin embargo, han sido santos.

—Bien; ya sabemos que para la vejez sopitas y Rosario; *pero...* aún es pronto; yo soy demasiado joven; apenas me pinta el bigote, y si me pusieran sobre un altar infundiría muy poco respeto ¿No te parece?

—Más niños que tú eran Justo y Pastor; y sin peinar canas, también fueron santos Estanislao de Kostka, Luis Gonzaga, Inés, Cecilia...

—Basta, basta; *pero...* es que no puedo. ¿Sabes cómo sería fácil? Si me retirase a una soledad como, por ejemplo, *Sancti Spiritus* o el desierto de las Palmas, donde no se ven caras bonitas; *pero...* metido en esta Babilonia llena de tentaciones, desengañate, no se puede ser santo. Sale uno por la mañana, y enseguida le ponen en las narices *El Motín* o *El Escándalo*; después tropiezo con un reclamo, de bombos y platillos, anunciando funciones picarescas; más tarde te cogen los amigos, y, quieras o no, te arrastran al casino, al restaurant, al billar, al café, al circo, al teatro, y... no digo más para que no te escandalices. Con que, ya ves si se puede ser santo viviendo en sociedad.

—¡Claro que se puede! *Querer es poder*.

¿No se santificaron muchas personas en medio del esplendor de las cortes y rodeadas de más peligros que nosotros? Ahí tienes a la Emperatriz Elena, y a los Monarcas Isabel de Hungría, Eduardo de Inglaterra, Fernando de España, Luis de Francia...

—Será todo lo que tú quieras; pero... la verdad es que yo no tengo tiempo para santificarme: soy casado, aunque me esté mal el decirlo...

—¿No fueron casados Isabel y Zacarías? ¿No lo han sido Joaquín y Ana, San Isidro y Santa María de la Cabeza? También eran casados...

—No me interrumpas, pero es que tengo un pequeñín capaz de condenar...

—¿Uno no más? Pues la mujer de Zebedeo tuvo siete y no se condenó; Sinforsora era madre de otros siete y también fué santa...

—Pero es que yo necesito todo el día para el trabajo. ¿Qué rato voy a emplear en santificarme? ¿Me lo quitaré del sueño, con perjuicio de la salud? ¡Calla, calla; eso es bueno para los que tienen renta!

—¡Ah! ¿Es que te figuras que los santos han pasado la vida mano sobre mano sin hacer nada de provecho? Pues trabajando, y trabajando mucho es como se hicieron santos personas de todas las jerarquías, profesiones, estados y oficios. Mira, tenemos Pontífices, Cardenales, Arzobispos, Obispos, canónigos, sacerdotes, frailes, anacoretas, diáconos, sacristanes, acólitos, monjas, Emperadores, Monarcas, Princesas, Ministros, senadores, militares, teólogos, poetas, cómicos, zapateros, comerciantes, herreros, labradores, carpinteros, pastorcillos, niños, doncellas, jóvenes robustos, vírgenes, médicos, nodrizas, viudas y ancianas.

—Chico, ¿sabes que estoy bobo escuchando esa letanía? ¿Y es que te has aprendido el calendario de memoria? Pues mira, en premio de lo que te fatigas por convencerme voy a descubrirte mi corazón hablándote con toda franqueza: yo no puedo ser santo porque mi vida es un tejido de crímenes, de esos que no castigan la justicia humana, pero que agitan la conciencia como las olas de un mar borrascoso. De buena gana cambiaría de conducta, pero... ¡es tan difícil deshacer lo hecho!

—¡Cómo! ¿Eres tú más incrédulo que Tomás el Apóstol? Más impío que lo que fué Pablo? ¿Más infiel que Pedro? ¿Más distraído que Ignacio de Loyola? ¿Más ladrón que Dimas? ¿Más disoluto que María Magdalena? Pues todos estos y otros muchos, quizá más pecadores que tú, los tenemos en los altares. ¿Quieres que te diga dos palabras? *El que no es santo, es porque no quiere.*

M. G.

Episodios Históricos

El conde José de Retel, testigo ocular, refiere que Napoleón I estaba en el apogeo de su poder, y nada resistía a sus victoriosos ejércitos. Pío VII, destronado y despojado de todo, yacía prisionero en Fontainebleau. Agobiado por la edad y los disgustos, sufría dura cautividad, con la abnegación de un santo y la resignación de un mártir. Oraba una noche, cuando el Emperador entró de improviso en su aposento.

—Dí pensad, Santísimo Padre,—dijo,—si os distraigo de vuestras piadosas meditaciones; pero el tiempo urge. Es indispensable la paz entre el Emperador y el Papa. Suponiendo que habéis meditado bastante mi pro-

posición de ayer, espero me digáis si corresponde a vuestro interés.

—A mi interés personal, podría ser; pero a los deberes del Papa, no.

Napoleón quería que el Sumo Pontífice aceptase una renta anual de dos millones, renunciando para siempre al patrimonio de San Pedro.

El invicto Papa añadió:

—Antes moriré cautivo que cargar mi conciencia con tal infamia.

Recordóle entonces el Emperador todo cuanto había hecho en Francia a favor de la Religión y le rogó que no fuese ingrato y aceptase sus condiciones. El Padre Santo se mostraba inquebrantable.

Furioso Napoleón por hallar quien le resistiese exclamó:

—Basta ya, señor Papa; desecháis mi amistad, pronto experimentaréis las consecuencias y sabréis de lo que soy capaz.

—Señor,—respondió el anciano,—deposito vuestras amenazas a los pies del Crucifijo y dejo a Dios el cuidado de vengar mi causa, que es la suya.

—¡Vanas quimeras! Replicó el Emperador con tono despectivo. Sabed que no estoy satisfecho del Papa, ni de la Iglesia, ni de vuestro Dios. Quizá fundaré por mi autoridad una religión del Estado, que tenga por jefe, no al Papa, sino al Emperador.

—Exageráis vuestro poder, Señor.

—Todo lo puedo en Europa—exclamó orgulloso el vencedor de tantos pueblos, lo único que no puedo doblegar es la terquedad de un anciano que se llama Vicario de Dios. Pues bien, que muera en infame cautiverio.

—Tened cuidado, pues todos los perseguidores de la Iglesia han sido destruidos y la Iglesia permanece incólume. Cuando vuestra medida esté colmada, sufriréis la misma suerte que todos los perseguidores.

Nunca había oído Napoleón palabras semejantes y encendido en coraje salió del salón diciendo:

—¡Fiad en que vuestro Dios os libre del César!

Dos años después paseábase el Emperador, triste y pensativo, por la plaza del islote de Santa Elena, acompañado del general Bertrud y del Conde Retel que refiere ese episodio.

—Retel, dijo Napoleón ¿No estabas tú en Fontainebleau, cuando Pío VII predijo mi destino?

—Sí, señor, jamás se borrará de mi memoria.

—¡Ojalá! dijo el Emperador con tristeza—pudiese decir a todos los que gobiernan las naciones «Respetad al Papa, para que no os aplaste la mano omnipotente de Dios, que protege la Cátedra de San Pedro.»

Pasados algunos años, el citado conde, ya muy anciano, refería esta historia a Napoleón III y le suplicaba que no retirase sus tropas de Roma

dejando a Pío IX a merced de sus enemigos, para que no experimentase idéntico fin que su tío. Napoleón III desprecio este aviso y retiró sus tropas. Sabido es el desastre de Sedán, en que Napoleón, prisionero de Guillermo de Prusia, rindió su espada, perdió su trato y fué a morir solitario lejos de Francia, no sin repetir antes al Conde las mismas palabras de su tío.

—Mi destino—dijo—es una prueba evidente de la protección de Dios sobre su Vicario.

(De Páginas Escolares)

EL HOMBRE

Es un gran misterio que no-entierde nadie:
una grande nada,
y una nada grande;
un mundo y un átomo
perdido en el aire;
una luz que lleva
la divina imagen,
y una sombra horrible
que el pecado trae;
un rey y un esclavo,
un bruto y un angel;
y cuando se junta
al divino Amante
en la Eucaristía,
un dios aderable.

RAMÓN COSTA, C. M. F.

LA FIESTA NACIONAL del Día de San Pedro

El Excmo. Sr. Nuncio Apostólico y el «Día de la Prensa»

El Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad que, en su deseo de favorecer por todos los medios posibles a la Prensa Católica, no sólo dió su aprobación en Diciembre próximo pasado al proyecto de crear en España el *Día de la Prensa Católica*, que se dió al público el día 29 del pasado Enero, sino también recomendó un segundo proyecto nacido en Madrid y publicado después, fecha 11 de Marzo, consistente en establecer en todas las iglesias de España una *colecta mensual* para *La Grande Obra*, que es también para prensa católica, pero con distinto destino para los donativos que el que se señaló en el proyecto del *Día de la Prensa Católica*, ha creído conveniente expresar su pensamiento sobre estas dos iniciativas que merecieron su alta aprobación, dando a la vez un nuevo y elocuente testimonio del interés con que mira la causa de las publicaciones católicas y particularmente el proyectado *Día de la Prensa*, que han bendecido y fomentan actualmente todos los Prelados de España, sin excepción alguna.

Dice así el Excmo. Sr. Nuncio en carta dirigida al Eminentísimo señor Cardenal Almaraz.

«Desde luego tiene mi aprobación»

el pensamiento de no principiar la *colecta mensual* hasta el mes de Julio; como igualmente creo que no habrá inconveniente en que los años venideros se deje la del mes de Junio para los fines expresados públicamente por la meritisima *Asociación «Ora et Labora»* y sólo ésta se haga en las iglesias.»

Entérense bien todos

DIEZ ventajas, por la cuenta más corta, vamos a obtener en España de la creación del *Día de la Prensa Católica*.

1.^a **Penetración** de la idea *Prensa* hasta las últimas capas de las masas católicas; como penetra la idea *Patria* entre las clases populares por la *Fiesta de la Bandera*.

2.^a **Elevación** de los procedimientos empleados para procurar el engrandecimiento de nuestra prensa; poniendo al lado de la *Colecta* nacional la *Propaganda* intensa y la *Oración* pública y colectiva.

3.^a **Realización** de una verdadera *rogativa nacional*, con triduo preparatorio en muchas localidades; aplicándose en ese *Día* millones de Comuniones y centenares de Misas por la *Prensa Católica*.

4.^a **Introducción** de la costumbre de predicar sobre la *Prensa*; predicándose sólo en ese *Día* en toda España miles de sermones sobre este tema.

5.^a **Multiplificación**, (por tantos pueblos como sean los en que se celebren actos de *Propaganda*.) de los

efectos saludables que produjeron en Sevilla y Zaragoza sus respectivas *Asambleas*.

6.^a **Extensión** a todas y a cada una de las publicaciones católicas de cada Diócesis, de los beneficios de la *Colecta*; sin perjuicio de que por todas las Diócesis, a la vez, se fomente el *Tesoro Nacional* y por ende la importantísima *Agencia Católica de Información*, objeto preferente del *Tesoro*.

7.^a **Restauración** de innumerables obras Diocesanas y Locales de *Prensa*, que recibirán ahora un fuerte impulso, acometiendo inmediatamente empresas variadísimas de interés local y regional.

8.^a **Aclaración** por la fuerza de los hechos, y sin que valgan subterfugios, de cuáles son las publicaciones católicas y militantes; pues las que no lo son de veras no apoyarán esta *Fiesta*, haciéndose sordas a las repetidas bendiciones e instancias del Episcopado. *Y por los frutos los conoceréis*.

9.^a **Edificación** cristiana para aquellos que pretenden hacer obras católicas, con medios casi exclusivamente naturales; así como también se dará un alto ejemplo de sacrificar los rendimientos pecuniarios, antes que emplear (como está por desgracia muy en uso en casos semejantes), medios poco conformes con la moral cristiana.

10.^a **Adhesión** unánime y entusiasta a la Santa Sede, exteriorizada una vez más por medio de la *Prensa*,

que contribuirá a que se envíe al *Dinero de San Pedro* un importante óbolo, digno de la tradición y del acendrado catolicismo de España.

Dr. TORRES MURILLO,
Presbitero, U. A.

(De *La Cruzada de la Prensa*).

HIGIENE DE LA NARIZ

Las enfermedades de la garganta y del oído dependen con frecuencia de la nariz.

1.^o Procúrese, ante todo, usar siempre pañuelos limpios y propios.

2.^o Evítese el urgar las narices con los dedos, para no dejar en las mucosas suciedad y microbios que la mano recoge en cualquier parte.

3.^o No debe sonarse muy fuerte ni con las dos fosas nasales a un tiempo, sino cerrando la una y abriendo la otra alternativamente.

4.^o Lávese interiormente con agua tibia, salada, operación que se hace con facilidad absorbiendo fuerte por la nariz, o por medio de una pera de goma. Esto debe de ejecutarse, sobre todo, después de haber respirado el polvo de las calles o del camino.

C. M.

Correspondencia administrativa

Sr. D. A. A.—Madrid.—Recibido G. P. de 11,60 ptas. y carta con recibos de la L. D.—Por todo, gracias mil. Esperamos acontecimientos que sean con la bendición de Dios.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

Dr. Calisto de Rato y Rocas

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Consulta mañana y tarde.

Corrida, 63, Gijón.

Colecciones de EL AMIGO DEL POBRE, todos los años publicados. A 2 ptas. las de los dos primeros años; a 3 ptas. los sucesivos.

Los diez años juntos 20 ptas. El importe, al hacer el pedido.

PAÑOS Y NOVEDADES

LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJÓN

Talleres de Construcción y Reparación de Maquinaria de

Saez, Pérez y Compañía

Barrio del Tejedor, Teléf. 453.—Gijón

Material completo para panaderías, chocolaterías y fábricas de curtidos. Fundición de bronce de todas clases, Robinería, Reparaciones de buques y maquinaria general.

BANCO DE CASTILLA
SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857
Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, luceras, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

:: MAURO ENTRIALGO ::

Agente de Negocios, matriculado

Gestión y despacho de toda clase de asuntos en las Oficinas públicas de toda España. Administración y compra-venta de fincas. Préstamos hipotecarios. Seriedad, actividad y reserva absoluta.

Despacho: San Bernardo, 96.—GIJÓN

FABRICA DE ORNAMENTOS
Y ARTICULOS DE IGLESIA

de JOSE SALA BRUNET

calle de la Canuda, núm. 9—BARCELONA

Csullas y ternos completos, de damasco y tapicería, desde lo más sencillo a lo más rico que se pida, tanto en tejidos como bordados.

Se bordan estandartes, banderas y túnicas para imágenes, en oro y sedas, a precios módicos y tan buenos como se deseen.

FUNERARIA DE

Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—